
NORMAS PARA SER RIC@ Y SEGUIR COMUNICÁNDOSE

Esta es una reflexión dirigida a los que abominan de las normas por considerarlas tiránicas, a los que abominan de la variedad por considerarla anárquica; a los triunfalistas que suponen que el número significa poder y a los alarmistas que temen la contaminación..

1 ··· La importancia y los peligros del español.

1.1 ··Hechos objetivos

Referirnos a la importancia del español (o castellano) en el mundo de hoy puede resultar ocioso dada la cantidad de pruebas que la realidad nos aporta, desde el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Zacatecas (1997), que tendrá su continuación en Valladolid en 2001, hasta el Premio Príncipe de Asturias otorgado a las Academias de la Lengua, pasando por la proliferación de páginas y foros que se desarrollan en español, por las revistas extranjeras que se ocupan de nuestro idioma y de la cultura que lleva aparejada.

1.1.1 El número

Pero no basta con tener en cuenta esta oleada, lo cierto es que, como dice F. Moreno Fernández en una cita clásica: “El español en la actualidad es la lengua materna de un número de hablantes superior a los 350 millones y lengua oficial de una veintena de países. Por número de hablantes es la cuarta del mundo (...); como lengua internacional ocupa un lugar destacado, siempre después del inglés; como vehículo de comunicación de la política, la economía y la cultura internacionales es la tercera, después del inglés y el francés” (Fernández, 1995:195)¹. Los trabajos y sitios que podemos encontrar en Internet nos muestran que ya se “surfea” menos y se “navega” más, y que hay muchos grupos que se empeñan en comunicarse en español sin hacer remilgos a la inclusión de palabras procedentes de otras lenguas, sobre todo del inglés, cuando ello favorece la captación del mensaje.

1.1.2 El valor comercial

Aunque este apartado merecería un desarrollo más amplio, citaremos solamente el punto de vista de Xosé Castro Roig referido a la traducción: “La necesidad de crear un español técnico neutro, que sea inteligible en todos nuestros países es una señal de la madurez del sector tecnológico hispanoamericano. (...) lejos de partir de un principio altruista por *limpiar, fijar y dar esplendor* a nuestro idioma, la idea de emplear el español neutro tiene un claro fundamento comercial: es mucho más barato hacer una sola traduc-

ción al español, que hacer, dos o tres o veinte (...) y agiliza el entendimiento entre las sucursales hispanohablantes de las grandes empresas (...) y el intercambio de materiales entre varios países destinatarios.” <<http://xcastro.com/neutro.html>>.²

1.2 ··¿Quién dijo miedo?

Conviene recordar ahora a quienes temen que los anglicismos mencionados acaben dañando nuestro idioma. Si echamos la vista atrás, muy atrás, comprobaremos que la historia se repite. Fernando Lázaro Carreter defendía la inclusión de términos procedentes de otros idiomas y contestaba a los reproches externos a las Academias diciendo: “¿qué pensaban los castellanos del siglo X cuando de pronto irrumpían en su Lengua nada menos que cuatro mil arabismos? Hoy nosotros usamos esos arabismos, son puro español” (*La Razón*, 28/09/98). A esto podemos nosotros añadir lo que ocurrió cinco siglos después con la llegada de palabras procedentes de mundos desconocidos para la vieja Europa: ‘Barbacoa’, ‘maíz’, ‘aguacate’ o ‘tomate’ son también puro español.

1.2.1 Perder funciones

Si hay algo que amenaza al español, no se encuentra en lo que suele nutrir las discusiones de la calle. Estamos de acuerdo con Juan Ramón Lodares cuando dice: “Los peligros para una lengua no están en que los medios de la comunicación la utilicen mejor o peor, ni en que se vea obligada a usar préstamos dispares, en general venidos del inglés (asunto este que, en realidad, no es ningún peligro). Los peligros reales proceden de que una lengua pierda funciones: que se deje de utilizar para tal o cual campo del pensamiento, de la actividad empresarial, de la ciencia, de la técnica, de las comunicaciones”. Más adelante, y recogiendo las ideas de Álex Grijelmo (1998: 165-192), insiste: “Que un locutor no hable bien, que la gente no se exprese con la debida corrección o que los extranjerismos salten a cada paso, son asuntos menores, porque en el fondo les pasa a todas las lenguas vivas. Pero la pérdida de funciones y de capacidad expresiva en campos propios de las comunicaciones y el desarrollo modernos es el primer síntoma de decrepitud más o menos lenta, pero segura.” (Lodares: 1999: 51 y sgs.). En la misma idea abunda Jesús Tusón: “Una lengua puede sufrir la invasión de centenares de palabras de otra lengua; a pesar de ello, si todavía funcionan los poderosos mecanismos de asimilación y permanecen intactas las estructuras fonológicas, morfológicas y sintácticas propias, nada sustancial habrá cambiado en la lengua. (...) el peligro real se cierne cuando se aprecia cómo se desdibujan las construcciones genuinas de una lengua” (Tusón, 1997: 28).

1.2.2 La evolución no es un peligro: ocurre

Siguiendo con nuestro ejercicio de memoria, iremos hasta aquella lista conocida como *Appendix* escrita por Probo en el siglo III, en la cual aparecen las formas clásicas al lado de las que podríamos llamar castellano incipiente. Recojo algunos ejemplos facilitados por Antonio Alatorre: *invenire*, *afflare*, ‘hallar’; *álacrem*, *alécre(m)*, ‘alegre’; *audere*, *ausare*, ‘osar’; *avia*, *aviola*, ‘abuela’; *loqui*, *fabulare*, ‘hablar’, etc. (Alatorre, 1995: 43). En

un análisis muy superficial vemos una serie de fenómenos que caracterizaron el paso de una lengua viva a uno de sus múltiples dialectos. La preferencia de un término sobre otro, más clásico quizá, la derivación, el cambio de acento, la pronunciación alejada de la palabra original, la derivación a partir de un diminutivo.... En fin, fenómenos que han configurado nuestra lengua y que siguen produciéndose hoy día.

1.2.3 ¿Se está disgregando nuestra lengua?

La aseveración anterior puede resultar inquietante. Si hoy día se producen los mismos fenómenos evolutivos propios de una lengua viva y de una lengua que se extiende por más de veinte países, ¿significa que se está gestando la fragmentación lingüística de lo hispano como en su día se produjo *La fragmentación lingüística de la Rumania* en palabras de Wartburg? Ángel Rosenblat recoge una afirmación de Rufino Cuervo hecha en 1899: “Estamos en vísperas (que en la vida de los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como lo quedaron las hijas del Imperio Romano” (Rosenblat, 1984: 241). Sin embargo, unas páginas más adelante sostiene: “Pero no parece que haya peligro de alarma. La lengua ha salido no sólo indemne, sino enriquecida, fortalecida” (*ibid.*: 310). Esta vitalidad queda demostrada de forma más reciente en secciones como *La Página del Idioma Español* <<http://www.el-castellano.com/>> mantenida por Ricardo Soca o por *Mundo Latino*, página en la que Emilio Bernal Labrada habla de la fuerza que pueden llegar a tener quienes, conscientes de poseer una lengua de cultura que permite la comunicación por encima de las fronteras, se empeñan en usarla sabiamente. No obstante, a una persona que acusa a los académicos de ser árbitros de las lenguas y de decidir qué idiomas, expresiones, etc., tienen mérito y cuáles deben ser aniquilados, le contesta: “(...) ni los académicos ni los profesores de idiomas ni ninguna otra autoridad, pueden decidir, por mucho que quisieran, cuáles idiomas o dialectos van a prevalecer o desaparecer, pues eso lo determina únicamente el uso. La evolución de los idiomas es el proceso más democrático que ha habido, hay y habrá en la historia universal (...) Ningún gobernante, rey o dictador puede imponer normas lingüísticas ya que ¿detendrá la policía a todo el que hable con faltas de ortografía?” <<http://www.org./nuestroidioma/espanol.html>>. Esta afirmación concuerda con lo sostenido por Eugenio Coseriu mucho antes: “Las lenguas desaparecen porque desaparece la comunidad que las habla o porque la comunidad misma las abandona para adoptar otra lengua, pero por lo común “evolucionan”, es decir cambian históricamente, como todas las funciones sociales.” (Coseriu, 1986: 29). Por lo tanto, si un día nos encontramos con veinte lenguas distintas nacidas del tronco común llamado español o castellano, será porque los hablantes así lo “han decidido”. No vale ni valdrá la pena, pues, lamentarse.

2 ... “El lenguaje nos permite tener un mundo”.

2.1 ··Tantos mundos como lenguas

El título de este párrafo pertenece a un libro de Fernando Savater. La cita completa es mucho más interesante: “Y es que el lenguaje —todo lenguaje, cualquier idioma— nos

permite tener un mundo, pero una vez adquirido, éste no lo *cierra* a las aportaciones de nuestros sentidos ni mucho menos a la voluntad de comprender e intercambiar comunicación con nuestros semejantes. Por eso lo más humano de un idioma es que lo esencial de sus contenidos puede ser traducido a cualquier otro: no hay querer decir sin *querer entender y hacerse entender*.” (Savater, 1999: 108). Sigue argumentando el autor y nos lleva a la diferencia entre lo que podemos aprender por experiencia —que el fuego quema, que el agua moja, por ejemplo— y lo que necesita del aprendizaje a través de otros, y aquí incluye los símbolos porque son algo en lo que (...) “los hombres se ponen de acuerdo para referirse y comunicar algo, por eso pueden ser aprendidos y por eso también cambian de un lugar a otro.” (*ibid*: 110). El hecho de que seamos “animales simbólicos” es la base de la importancia de la educación en nuestras vidas, (...) “los símbolos nos los tienen que enseñar otros humanos, nuestros semejantes.” (*ibid*: 112). En realidad todo el capítulo dedicado a este tema merecería ser citado. A mí me ha servido para ponerlo en relación con este Congreso.

2.1.1 “Se vive en una lengua”

Mi lenguaje corresponde a mi mundo, entendido como el lugar donde vivo, donde he crecido y de la misma manera, el lenguaje de los conductores —en palabras de Lázaro Carreter— de mi idioma corresponde a los lugares donde han crecido, a sus experiencias personales porque “se vive en una lengua”, como dice Julián Marías: “La lengua (...) Es el ámbito o morada primaria, la primera interpretación de la realidad. No se habla, sino que se vive en una lengua; en ella vivimos, nos movemos y estamos. Es envolvente.” (Marías, 2000: 287). Por lo tanto no podemos dejar de vivir con o en nuestra manera de expresarnos. En este sentido, tenemos también las opiniones de José Antonio Marina quien sostiene: “(...) el lenguaje nos crea como seres humanos. (...) nuestra mente ha llegado a ser estructuralmente lingüística (...) y tiene una función práctica: comunicar, organizar la colaboración (...). Sirve para la comunicación exterior y para la construcción del propio sujeto.” (Marina, 1998: 16 y sgs.).

Además, las reflexiones de Savater confirman que el docente ayuda a descubrir, acelera el proceso de aprendizaje, pone en mis/tus manos claves para captar lo que quizá sol@ no llegaría a adquirir del todo³. Y por último, esas reflexiones me han confirmado que, si hay voluntad de entender y de hacerse entender, no importa mucho la variante que uno emplee en ese querer decir a o con sus semejantes. En este sentido, Mar Cruz Piñol y Rosalie Sitman, dos investigadoras de la utilidad de Internet para la comunicación a ambos lados del Atlántico, afirman: “Adelantamos ya que lo realmente fascinante es que las diferencias que se indican a continuación, aunque en un primer momento puedan sorprender al lector peninsular, no representan un obstáculo para la comunicación. Incluso ante los casos que el nativo peninsular desconozca (algo dependerá del bagaje cultural del lector), la mayoría de las veces es fácil deducir el significado por el contexto.” <<http://www.ucm.es/info/especulo/ele/diariosf.html>>.

2.1.2 Lengua y poder

Pero, a pesar de todo, soy consciente de que, como dijo Chomsky: “Las cuestiones del lenguaje son básicamente cuestiones de poder” (*apud* Romaine, 1996: 16), y aquí hay otros factores extralingüísticos que influyen a la hora de optar por una variante u otra. Sé que puedo pecar de optimista al suponer que basta con la voluntad de entenderse porque dejo de lado la política y, tal vez, los varios orgullos patrios, pero quiero insistir en dos puntos: uno es que mi lengua, nuestra lengua, nos permite aprehender un mundo, en realidad tantos como variedades conozcamos y pongamos en funcionamiento; el otro punto me lo facilita Juan M. Lope Blanch (1999: 11): “Si queremos conservar la unidad básica de una lengua que sirve de vínculo cultural a veinte países, deberemos renunciar a toda actitud de prepotencia y discriminación dialectal”, porque como dice Jesús Tusón: “(...) si se concilian la buena voluntad y el deseo de comunicación, las diferencias son casi siempre nimias.” (*ibid.*: 20).

3 . . . Eso no se dice.

3.1 . . . ¿Errores o evolución?

Para completar todas estas ideas debemos referirnos a los hablantes y a los sentimientos que los acompañan cuando usan su idioma. Pilar García Mouton nos ilustra sobre ello: “Poseer una lengua de cultura que permita acceder sin complejos a cualquier actividad social hará que el hablante valore su variante como un bien propio” (Mouton, 1999: 11). Cuando hablamos de la transformación del latín, aceptamos que los rasgos vulgares —entendidos como los que manejaba el vulgo— afloraron y ayudaron a la formación de nuevas lenguas. No se respetaba el latín clásico y a pesar de los esfuerzos de Probo, ya sabemos lo que les pasó a las ‘catedras’ (> caderas o cátedras) o a las ‘testas’ (> testas o tiestos). En aquel tiempo hubo desmembración del Imperio Romano y afirmación de los nuevos pueblos a través de su lengua. Si comparamos, como venimos haciendo, aquella situación con la actual, encontraremos que hay una cierta continuidad: la transformación, la evolución; pero será la voluntad de seguir comunicándose más allá del propio país, por encima de las fronteras, la que pueda mantener unido el idioma dentro de unas normas consensuadas, ya que hoy en día ninguno de los países de habla hispana necesita afirmarse por medio de la lengua.⁴

3.2 . . . “Los españoles somos los amos del idioma”

Fue Clarín quien dijo esto y provocó así recelos que arrastramos hasta hoy. Por ello no podemos dejar de mencionar que los hablantes peninsulares, y más concretamente los que poseen la que siempre ha sido la variante de prestigio, son los que tienen que hacer un esfuerzo mayor. Como dicen las estadísticas, nueve de cada diez hablantes de español viven o se expresan en Iberoamérica —incluyamos ya a Brasil⁵—, por lo tanto habrá que considerar con el ya citado Alatorre que: “El “español de América” no tiene por qué ser

tratado aparte. El posesivo *nuestra* de “nuestra lengua” nos engloba a todos por igual. Tan hispanohablante es el nacido en Almazán, provincia de Soria, como el nacido en Autlán, estado de Jalisco. Muy escondida, muy disfrazada a veces, pero muy tenaz, existe en muchos españoles y en muchos hispanoamericanos la idea de que el español de América es menos bueno, menos correcto, menos legítimo que el español de España.” (Alatorre, *ibid.*: 9). Compartimos plenamente su idea que entronca con el deseo del que hablaban Savater y Tusón y tantos otros que exceden las páginas de esta comunicación.

3.2.1 Normas y jerarquía

Un interesante artículo de Luis Fernando Lara (1999: 13-20) trata este tema y establece las diferencias entre la necesidad de respetar la lengua popular sin llevarla a la exageración de quienes querían convertirla en lengua nacional. Habla de los ámbitos de aplicación de las normas y de su jerarquía, según sus propias palabras. Unas son más generales y sirven para mantener la unidad de la lengua, aquí incluye las referidas a la lengua literaria que “suelen ser aceptadas por todos los hispanohablantes”. Otras sirven para la identificación regional, “pero no pueden imponerse más allá de sus regiones o países”. No olvidemos, pues, que debemos tener presentes esas normas: la ortográfica, la fonética, la morfológica, etc., sin dejar de lado el deseo de vivir en el propio contexto. “(...) precisamente porque no es en la lengua literaria en donde cada región o cada país logra una identificación propia, es por lo que cada uno recurre a la valoración de sus usos locales o populares en contraste con las normas literarias y crea lenta, implícita y tendencialmente sus propias normas” (*ibid.*: 19).

4... Pero ¿las normas ayudan o constriñen?

4.1 ...“Quiero comunicarme con la gente”, dicen los alumnos

Dejando de lado, si ello fuera posible, los prejuicios o postjuicios, quizá, con que todos recibimos el vocablo ‘norma(s)’, reflexionemos sobre su utilidad para ese querer entender y hacerse entender. Para Coseriu: “(...) el acto lingüístico no pertenece al (= a un) individuo, como afirmaba Saussure, sino que es al mismo tiempo un hecho individual y un hecho social (...) es decir, que se somete necesariamente a lo que constituye norma en su comunidad y no se aleja demasiado de esa norma, so pena de quedar incomprendido”. Por lo tanto para poder producir ese acto lingüístico el individuo debe tener “modelos que guarda en su memoria, esto es, re-crea actos lingüísticos anteriormente experimentados y al re-crearlos, los modifica en cierta medida en su forma y contenido.” (Coseriu, 1986:31-32). Cuando un estudiante de español quiere proferir un mensaje, desea ser comprendido no sólo por su interlocutor de ese momento, sino por el mayor número posible de ellos. Para que eso ocurra, ese estudiante debe tener modelos que actuará en el acto de comunicar y que modificará, en primer lugar en función del estadio de su interlengua y, en segundo lugar, en función de la comunidad en la que quiera ser aceptado. Si está en un mercado de Argentina debería pedir ‘frutillas’ en lugar de ‘fresas’, pero

la fórmula de cortesía ‘quisiera’ puede servirle en cualquier país de habla hispana; si lee la página de publicidad del periódico dominicano *Listín Diario* (24/08/00), verá que a los ‘ventiladores’ españoles, allá los llaman ‘abanicos de techo o giratorios’, pero usan una fórmula conocida por muchos hispanohablantes para animar a comprar: *Haga su agosto*. En la misma página aparecen casos gramaticales que hemos enseñado alguna que otra vez: el valor *a cambio de* de la preposición *por* y los casos de subjuntivo de antecedente desconocido, o el valor de inmediatez del presente usado como futuro: “Diariamente en nuestras ferreterías por cada 300 pesos que compres, recibes un cupón, deposítalo en la urna y ya estás participando. Si sale tu cupón, podrás escoger entre más de 50 Premios... ¡El que tú quieras!”.

4.2 ··No sólo noticias

Precisamente, en relación con los periódicos, Halliday afirma: “la capacidad para dominar las variedades de nuestro lenguaje adecuadas a los diferentes usos es una de las piedras angulares del éxito lingüístico, y no lo es menos para el educando (...) En general, la habilidad para utilizar el lenguaje en contextos abstractos e indirectos es lo que distingue el habla de los adultos de la de los niños; aprender una lengua consiste en parte en aprender a librarla de las restricciones del entorno inmediato.” (*apud* Núñez, 1991:123). Y sin alejarnos de esos efímeros servidores de la actualidad, debemos volver a citar a Rosalie Sitman y Mar Cruz Piñol. Ellas nos muestran el lado conciliatorio de la “telaraña mundial”. De uno sus trabajos quiero destacar esa voluntad de entendimiento que está llevando a: “Por ejemplo, la elaboración de normas de uso común para que los periódicos de ambos lados del océano puedan dar respuestas grafemáticas y léxicas que hasta ahora resolvían por separado, y la unificación de criterios en la adopción de neologismos y en la traducción de extranjerismos. De esta manera la incorporación de la comunidad hispanohablante al ciberespacio y el consiguiente deseo de mantener el idioma común y defenderlo ante la invasión sajona son factores que han contribuido, tanto a la reivindicación como a la fusión de las distintas variedades geolingüísticas y sociolingüísticas del español (...)” <<http://www.tau.ac.il/~medin/fiealc/>>. Vemos, pues, dos ejemplos más de que la(s) norma(s), siempre que nazcan del uso y del consenso, sirven para trascender lo particular —aunque en ellos se encuentre también ese aspecto de las distintas realidades hispanas—, para unir y para comunicar. Quisiera hacer referencia también a un divertido y poco académico artículo de Arturo Pérez Reverte (6/02/00) en el que, en clave de humor y con la acidez que le caracteriza, se burló de quienes consideran inútil la ortografía⁶. Yo me serví de él con los alumnos de Periodismo y gané más defensores de la utilidad de la norma ortográfica que si hubiera hecho cientos de ejercicios —que, por cierto, también hice—, o hubiera puestos cientos de exámenes.

5 ···“El lujo de la diversidad”⁷.

5.1 ··“Cada pájaro tiene su canto”

Los libros y revistas consultados nos confirman que las diferencias entre el español de España y el de América pertenecen fundamentalmente —aunque no sólo— al nivel

fonológico y al léxico. No es pequeña cosa, sobre todo la segunda. Para darse cuenta de ello y sonreír, recomendamos la lectura de un clásico: *El castellano de España y el castellano de América*, donde Ángel Rosenblat nos anticipa en 1970 problemas y soluciones que estamos abordando hoy. Después de hacernos sonreír con la visión del turista que se pasea por América, nos hace torcer el gesto con la visión del purista y nos obliga a reflexionar seriamente cuando acomete la visión del filólogo. Su análisis le lleva a afirmar: “Cada pájaro tiene su canto”, es decir no hay homogeneidad. Si bien estamos de acuerdo con él, lo cierto es que cuando las personas coinciden en el mismo espacio y así lo desean, logran comunicarse, cada uno hará un esfuerzo para acercarse y comprender el “canto” de los demás. Él mismo lo admite cuando un poco más adelante se refiere a un hablante peninsular que se encuentra con las diferencias existentes en el continente americano y dice “No entiendo nada”. Unos días de reacomodación le demuestran que lo entiende todo”(Rosenblat, 1984: 41).

Si como afirma Jesús Tusón: “Una lengua es mucho más que el conjunto de sus palabras. (...) Las estructuras, los esquemas formales de una lengua (...) hermanan [a] todos los hablantes: el literato y el iletrado, el sabio y el inculto, el orador experto y el niño de siete años. Las estructuras básicas de una lengua son el elemento nivelador por excelencia, la fuente profunda de la igualdad lingüística” (Tusón, *ibid.*: 27-28), debemos tener presente estas palabras cuando nos planteamos qué español enseñar.

5.1.1 ¿Conocen ustedes a algún rico que se queje por tener mucho?

Hemos concluido el párrafo anterior con el valor nivelador de las estructuras básicas de una lengua; empecemos éste haciendo la pregunta que precede. Imagino sus respuestas. Entonces, ¿por qué hemos de protestar los hispanohablantes –quizá protesten más los docentes– por la riqueza que suponen las distintas formas de expresar, ordenar el mundo que encontramos en ambas orillas? Lo mismo que un rico su riqueza, nosotros debemos administrar la nuestra hábilmente. Ciertamente es que cuando estamos en una clase con extranjeros que desean comunicarse con la gente, hacer negocios, mejorar laboralmente, aprobar exámenes, leer, enviar mensajes por Internet en español, nos hacemos la pregunta que da título a este Congreso. A lo largo de esta comunicación he tratado de demostrar que somos quienes somos, en parte, por la lengua que hablamos, por lo tanto no podemos forzarnos demasiado y salir de nuestra segunda piel. Pero si estamos de acuerdo con las otras reflexiones realizadas hasta aquí, tendremos presentes las necesidades de nuestros alumnos. Esas necesidades harán que persigamos el conocimiento amplio de nuestra diversidad y de la(s) norma(s), harán que los docentes lleguen a ser la ayuda de la que hablaba Savater. No creo que hoy en día se mantenga seriamente, o al menos yo no soy de esa opinión, que una variante del español es más legítima que otra. Lo que sí creo es que hay hablantes competentes o incompetentes por todas partes, y lo que necesitamos son profesores competentes en las aulas para “[tomar decisiones] prácticas – primar la lengua oral o la escrita, elegir la variante diatópica más acorde al lugar en el que el

estudiante va a vivir, decidir los límites de lo coloquial y lo jergal, incorporar al aula registros especializados, etc. – (...); el profesor no debe decidir de manera intuitiva lo que considere más conforme con la buena docencia” (Romero, 2000: 85). Además de continuar haciendo cursos de formación y seguir aprendiendo de lo que nos enseñan nuestros alumnos cada día, a lo que debemos aspirar es a convertirnos en hablantes “de calidad”, como afirma la profesora Romero, a conocer lo más a fondo posible ese lujo de nuestra diversidad para prevenir: “(...) la xenofobia lingüística, explicable por el miedo y la desconfianza que sentimos por todo lo desconocido. En el fondo la estima por las lenguas no es sino una cuestión de urbanidad inteligente” (Tusón, *ibid.*: 92). Estas palabras hacen referencia al hecho de creer que unas lenguas valen más que otras. Yo me tomo la libertad de aplicarlas a la diversidad.

6 ··· Con la gramática no basta.

6.1 ··Añadamos normas de cultura

Hemos visto que las estructuras nos permiten entender y hacernos entender con cierta facilidad. Las diferencias morfosintácticas entre el español de España y el de América, resumidas por María Vaquero de Ramírez (1998. II: 13-38), nos lo demuestran. Pero vayamos más allá. Suzanne Romaine estudia las 1.500 lenguas existentes en Melanesia, más de la mitad de las cuales se hablan en Papúa–Nueva Guinea. Nos presenta la autora un estudio tras el cual afirma: “La gramática es la misma en todos [los ejemplos] de la lista.” (Romaine, 1996: 21). Más adelante nos habla de las lenguas escandinavas y nos dice algo parecido: “(...) la gramática de las zonas implicadas es muy similar y la mayor parte de las diferencias radica en el vocabulario y en la pronunciación aunque en muchos casos tampoco son muy grandes.” (*ibid.*: 29). Pero lo cierto es que no basta con esa similitud de las estructuras porque, tanto en el caso de Papúa–Nueva Guinea, como en el de Escandinavia, los hablantes se reconocen diferentes a sus vecinos o la inteligibilidad mutua no es homogénea. ¿Cómo es esto posible? “Porque los estudios de inteligibilidad mutua no detectan parentescos lingüísticos, sino relaciones sociales, puesto que son las personas y no las variedades las que se entienden entre sí.” (*ibid.*: 30). No basta con conocer la estructura, casi homogénea de pedir nuez de areca para mascar. Hay que saber, además, que pedir u ofrecer nuez de areca, ñame o tabaco es culturalmente importante. Ofrecerlos es prueba de amistad, aceptarlos o pedirlos es signo de confianza.

Este caso, tan alejado aparentemente de la situación del español y su diversidad, es semejante, en mi opinión, a la enseñanza / aprendizaje de ELE: son las personas, si quieren, las que se entienden gracias al conocimiento de estructuras lingüísticas básicas y de normas culturales que faciliten la aceptación en el grupo. Por ello, como docentes, hemos de prepararnos primero y preparar a nuestros alumnos para no despreciar esta variante y apreciar la de más allá., y para ir ampliando nuestro conocimiento de costumbres y normas de comportamiento cultural. No obstante, tengamos presente a Humberto López

Morales cuando dice que: “Un buen cúmulo de problemas –más teóricos que reales, es cierto– dejarían de serlo si abandonásemos como axioma inamovible el hecho de que en toda definición de dialecto haya de trabajarse con el a priori de la *diversidad*. Sin duda ésta ha sido una de las causas del atomismo descriptivo, de la superficialidad y de la irrelevancia lingüística de muchas monografías (...). La mirada fija en el árbol ha impedido –una vez más– ver el bosque.” (Morales, 1979: 13).

7... ¿Qué cantidad de sal y de pimienta?

Para ilustrar lo que vengo exponiendo, me gustaría presentar unos ejemplos de cómo la incomunicación nos ronda si nos empeñamos en defender “el árbol” autóctono. Que no se entienda que condeno estas formas de expresión, todo lo contrario, mi deseo es abarcar el mayor número posible para no ser como el turista de Rosenblat. Además, salpimentan nuestra forma de expresarnos, nos permiten “vivir en nuestra lengua”, pero me pregunto si dominamos las dosis y el efecto que producen. Juzguen ustedes:

- La Habana: “Me comí tremendo cable con esa jeva”.⁸
- Málaga capital: “Al chavó le dio un avenate por la calorina o por los rebujitos que se había hincao. Menos mal que después de estar un rato en el rebalaje, se alivió”.⁹
- México: “Aquel faulero cuentachiles y verijón curuteaba entre sus friques como si fueran jocalías, sentado en el curul de la pulquería”.¹⁰
- Nicaragua: “Los *nicas* son pinoleros por antonomasia”.¹¹
- Perú: “Es chaconcito (pero no sobón) (...) y miraba a toda la clase por encima del hombro, sobrándose (de a mentiras, en el fondo era un poco loquibambio y juguetón (...)).”¹²
- Salamanca: “Me dio un aciburri porque me tupí de hornazo (o de chanfaina)”.¹³
- Chile: “A los sureños les gusta conchabear; con los caguineros se encarachan; toleran ser lile, pero no piñiñento”.¹⁴
- Habla de los jóvenes españoles: “Joder, tío, qué pasada, ese loro mola mazo”.¹⁵

En este registro conviene recordar las aportaciones de Cristina Bravo Bosch (1996: 1567-157)

8... A modo de conclusión.

Si empezamos por el final, veremos que reducir el habla coloquial a un lenguaje neutro hace que la expresividad se pierda y uno no se reconozca ni reconozca a los suyos. Por otra parte, el contexto y la interacción ayudarían a descifrar algunos de los mensajes anteriores. Pero, ¿qué dosis de esos condimentos hay que poner en la cocina del aula? Queda la decisión al buen criterio de los cocineros y al gusto y estómago de los comensales.

Las estructuras básicas de la lengua igualan, unen, pero deben ir acompañadas de elementos culturales que conviertan la competencia lingüística en capacidad de actuación, teniendo presente que cada alumno tiene sus necesidades y su sistema de aprendizaje. Con el esfuerzo común conseguiremos reunir elementos culturales propios de cada país hispanohablante para presentarlos a medida en que se requieran.

Como docentes, debemos conocer esa(s) norma(s) lingüística(s) que permitirá(n) a nuestros alumnos no sentirse como niños cuando quieren expresar algo más que saludos e informar sobre la Navidad en su país, por ejemplo. Como dice F. Moreno: “La enseñanza de lenguas no puede hacerse a espaldas de los usos lingüísticos que se producen en comunidades y entornos socioculturales concretos. En la búsqueda de ese realismo, el punto de partida ha de estar necesariamente en una buena descripción, tanto lingüística como sociolingüística” (Moreno, *ibid.*: 329).

Nuestro conocimiento de normas lingüísticas y culturales, así como de las variedades de nuestra lengua, no debe hacernos caer en el error de querer presentar “todo el español”. Deberemos seleccionar, sustituir, ampliar o recortar el material disponible, sea el que oyen los alumnos en la calle, sea el que aparece en los libros de texto.

Y para terminar, fundamos a dos pensadores ilustres, Jespersen que partía de la idea de que la lengua es para los hablantes y Rosenblat que deja la pelota en nuestro campo: “Cada generación es responsable de la vida de su lengua. ¿No es el legado más precioso de los siglos y la gran empresa que nos puede unir a todos?” (Rosenblat, *ibid.*: 414).

NOTAS

- 1 No obstante, los trabajos publicados por el Anuario del Instituto Cervantes: <http://cervantes.es/obref/anuario_99/morales/> sostienen que si el crecimiento del español sólo descansara en la tasa de natalidad, “(...) ese aumento podría no afectar al número de hablantes de español, porque los nacidos en Estados Unidos, de hogares hispanos, tienen un porcentaje muy alto de desplazamiento hacia el inglés”.
- 2 Sabemos que la palabra ‘neutro’ suscita suspicacias entre los amantes del uso local, pero una cosa no es incompatible con la otra. No olvidemos que hablamos de traducción. Más adelante hablaremos de periódicos.
- 3 Sería adecuado traer aquí todo el capítulo VII del citado libro de A. Rosenblat, dedicado a la corrección lingüística. Obviamente es imposible. Pero su lectura haría mucho bien por lo sabio y tolerante de su actitud.
- 4 Lo cierto es que, a pesar de esta facilidad de comunicación que nos permite tener un idioma común, el estudio de Pedro Maestre <http://cvc.cervantes.es/obref/anuario_99/pmaestre/p05.htm> demuestra algo que debe hacernos recapacitar y es que el número de páginas de Internet en español es más alto en países donde la lengua oficial es otra. Según sus propias palabras: “Esto parece indicar que se da más importancia al español en países donde no es la lengua oficial, que en países donde sí lo es”.
- 5 La página de Xosé Castro que aclara las definiciones de los nombres de América: <<http://www.xcastro.com.latinoamerica.html>>
- 6 Veamos una muestra de su ironía: “Se funde la b con la v, ya que no existe diferencia entre los dos sonidos. Por lo que desaparecerá la v y veremos cómo obviamente basta con la b para que bibamos felices y contentos. Lo mismo pasará con la elle y la ye. Todo se escribirá con y; *Yébame de biaje a Sebiya ke es una marabiya*. Esta integración provocará el agradesimiento de quienes hablan kasteyano desde Balensia a Bolibia”.
- 7 Tomamos prestado el título del segundo capítulo del citado libro de Jesús Tusón.

- ⁸ Fuente: Diario *La razón*. La Paz (30/04/95). Significado: Me quedé decepcionado de la chica con la que salí.
- ⁹ Fuente: "Vocabulario boquerón", artículo aparecido en el diario *El Mundo*. Málaga (13/08/00). Significado: El muchacho sufrió una indisposición por el calor o por lo que había bebido, pero después de refrescarse a la orilla del mar, se sintió mejor.
- ¹⁰ Fuente: Diario *El Mundo*. (31/05/98). Significado: Aquel tramposo, avaro y haragán hurgaba entre sus cachivaches como si fueran joyas de iglesia, sentado en el banco de la taberna.
- ¹¹ Fuente: Diario *El Mundo* (06/08/00) Significado: A los nicaragüenses les encanta el maíz tostado y molido.
- ¹² Fuente: *Los Cachorros*, M. Vargas Llosa (1970:38). Significado: Era estudioso, pero no adulator y miraba a toda la clase con superioridad, pero no era de verdad, en el fondo era un poco hablador y juguetón.
- ¹³ Fuente: *Hablemos de nuestra lengua*, A. Llorente Maldonado (2000: 69). Significado: Sentí malestar porque comí en exceso. El hornazo y la chanfaina son dos platos típicos.
- ¹⁴ Fuente: "El español de Chile". Lizardo Piña Vargas, en *La página del idioma español*. Significado: A los del sur les gusta hacer trueque; con los bulliciosos se enojan; toleran ser débiles, pero no mugrientos.
- ¹⁵ Fuente: Conversación callejera. Significado: Vaya, hombre, qué maravilla, ese radiocasete es estupendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alatorre, A. (1998): *Los 1.001 años de la lengua española*, México, F.C.E.
- Alvar, M. (1991): *El español de las dos orillas*, Madrid, Mapfre.
- Bravo, B., C. (1996): "La norma, ¿señor hacedor de todas las cosas?", *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera*, *Actas del V Congreso Internacional de ASELE*, Montesa y Gomis (eds.), Málaga, 151-158.
- Coseriu, E. (1986): *Introducción a la lingüística*, Madrid, Gredos.
- Cruz P., M. Y Sitman, R. (1999): "Tu español y mi español se encuentran en la red. Consideraciones sobre la prensa hispana *en-línea* en el marco de la enseñanza de E/LE", *DEA, Documentos de Español Actual*, nº1, Departamento de Lengua Española, Universidad de Turku, 89-103.
- (2000) "Los diarios hispanos en la red: herramienta para el acercamiento cultural y lingüístico", <<http://www.ucm.es/info/especulo/diariosf.html>>
- García Mouton, P. (1999): *Lenguas y dialectos de España*, Madrid, Arco/Libros.
- Grijelmo, A. (1998): *Defensa apasionada del idioma español*, Madrid, Taurus.
- Lara, L. F. (1999): "Normas lingüísticas: pluralidad y jerarquía", *Español Actual*, nº71, Madrid, Arco/Libros, 13-20.
- Lázaro C., F. (1998): "De América viene la gran renovación del español, *La Razón*, (28/09/98).
- Lodares, J. R. (2000): *El paraíso políglota*, Madrid, Taurus.
- Lope Blanch, J.M. (1999): "El español de México frente al español de España", *Español Actual*, nº 71, Madrid, Arco/Libros, 7-11.
- López M., H. (1979): *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid, Playor.

- Llorente Maldonado, A. (2000): *Hablemos de nuestra lengua*, Salamanca, La Gaceta Regional.
- Moreno de Alba, J.G. (1995): *El español en América*, México, F.C. E.
- Moreno Fernández, F. (1995): “La enseñanza del español como lengua extranjera”, en Marqués de Tamarón, *El peso del español en el mundo*, Universidad de Valladolid, Fundación Duques de Soria, 195 – 233.
- Moreno Fernández, F. (2000): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- Núñez Ladevéze, L. (1991): *Manual para Periodismo*, Barcelona, Ariel.
- Pérez Reverte, A. (2000): “Limpia, fija y da esplendor”, *El Semanal*, (06/02/00).
- Romaine, S. (1996): *El lenguaje en la sociedad*, Barcelona, Ariel.
- Romero G., M^a V. (2000): “El profesor de E/LE, “hablante de calidad” para el nuevo milenio”, *Siglo XXI y el mundo de habla hispana, Volumen Conmemorativo del XXXV Aniversario de la fundación del Departamento de Estudios. Hispánicos*, Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, Japón, 79 –93.
- Rosenblat, A. (1970): *El castellano de España y el castellano de América*, Madrid, Taurus.
- Rosenblat, A. (1984): *Estudios sobre el español de América Tomo III*, Venezuela, Monte Alba eds.
- Savater, F. (1999): *Las preguntas de la vida*, Barcelona, Ariel.
- Sitman, R. y Cruz P, M. (1999): “La prensa hispanohablante en línea: conocer las diferencias para acotar las distancias”, *El Mediterráneo y América Latina, IX Congreso de la FIEALC99*, <<http://www.tau.ac.il/~medin/fiealc/>>
- Tusón, J. (1997): *El lujo del lenguaje*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- Vaquero de Ramírez, M. (1998): *El español de América I y II*, Madrid, Arco/Libros.
- Vargas Llosa, M. (1967-1970): *Los Cachorros*, Navarra, Alianza Editorial – Salvat Editores.
- Wartburg, W. (1971): *La fragmentación lingüística de la Rumania*, Madrid, Gredos.

